



Guadalajara: Zorita de los Caballeros. (Foto Marqués Santa María del Villar.)

ferrocarril Madrid-Zaragoza, su conquista era de importancia suma. Tanto más, porque los rojos habían ido acumulando en ella fuerzas de todas clases y hablaban con insistencia de proseguir el avance hacia la capital aragonesa; y nosotros no contábamos para contener el intento enemigo (fuerzas numerosas, bien equipadas y engreídas) más que con la menguada Columna Medinaceli, compuesta por dos agrupaciones de escasos contingentes, mandadas por los heroicos comandantes Palacios y Sotelo. El primero operaba por la izquierda de la vía y el otro por la derecha. Los esfuerzos de estos Jefes, dirigidos después por el hoy general Marzo, fueron preciosos en aquellos momentos precarios de nuestra lucha, y la toma de Sigüenza, en pocas horas, deprimió

la moral de los rojos de una manera tremenda.

Tuvo lugar —¡quién lo ha olvidado!— el día 8 de octubre de 1936. Apenas clareaba el alba, triste y fría en aquellos altiplanos, cuando salimos del campamento de Alcolea del Pinar, mandados por Palacios. Estaba formada el ala derecha por requetés del Tercio de Doña María de Molina, soldados del Regimiento de Gerona y algunas escuadras de falangistas alcarreños; no seríamos 500 hombres en total. Por el ferrocarril Torralba-Soria fuimos hasta el apeadero Los Boliches, y desde allí a pie hasta la Huerta del Obispo y el Cerro del Otero, en las puertas mismas de la ciudad.

Del aeródromo de Barahona llegó entonces la Aviación nacional, bombardeando los obje-